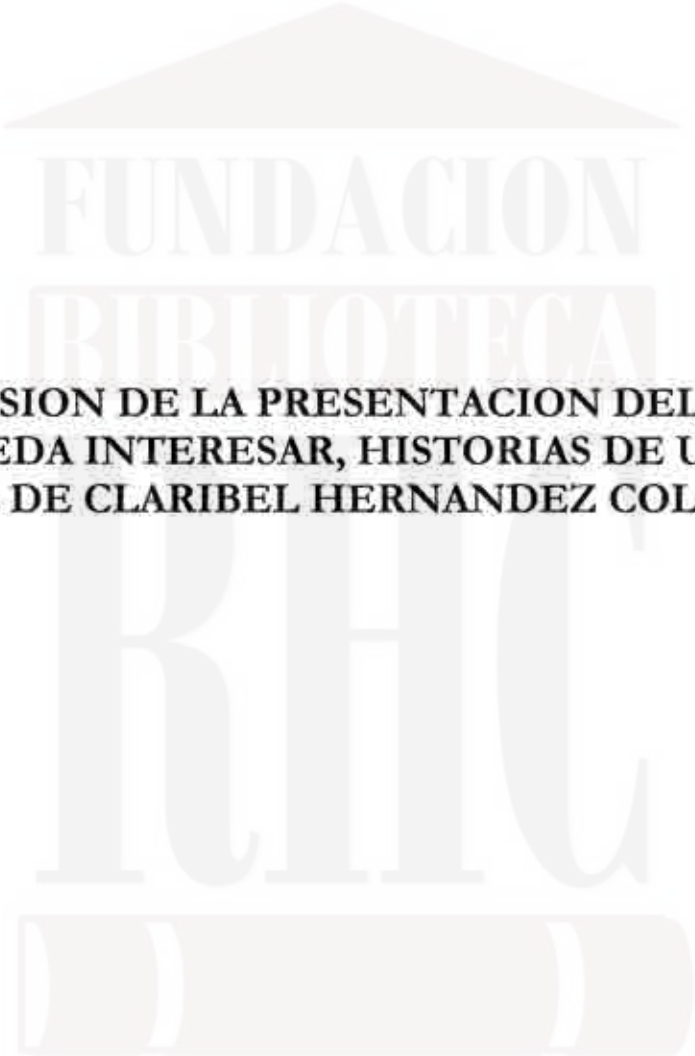


**MENSAJE DEL LCDO. RAFAEL HERNANDEZ COLON
GOBERNADOR DE PUERTO RICO
1973-76; 1985-92**



**EN OCASION DE LA PRESENTACION DEL LIBRO
A QUIEN PUEDA INTERESAR, HISTORIAS DE UNA MUJER
REAL DE CLARIBEL HERNANDEZ COLON**

**Iglesia El Caballero de la Cruz
Bayamon, Puerto Rico
Domingo, 7 de junio de 2009
7:00 P.M.**

Vuelvo a este templo con mucha alegría. He venido aquí muchas veces a compartir la amistad y la fe en Jesucristo con mi querido amigo, compañero de estudios de Derecho y Pastor de esta iglesia, Rafael Torres Ortega. Me conforta compartir este presbiterio una vez más, con Rafael, y con su hija, la Pastora Nannette, que ahora lleva las riendas de la iglesia.

Nos reunimos en esta ocasión para la presentación del libro titulado "*A Quien Pueda Interesar, Historias de una Mujer Real*", de Claribel Hernández Colón, quien aunque lleva mis apellidos y yo los de ella, no somos familia, pero sí buenos amigos, con muchas historias que contar.

Conocí a Claribel como jovencita universitaria que visitaba la Oficina de la Juventud en Fortaleza durante mi primer mandato como Gobernador. Pero el comienzo de nuestra amistad fue varios años después, durante la campaña para las elecciones de 1980. Las elecciones que ustedes recordarán terminaron con el escrutinio del edificio Valencia en Hato Rey. Las campañas se llevan a cabo principalmente a través de los medios de comunicación; el principal de ellos, la televisión. Para proyectarnos a través de ese medio, las agencias de publicidad preparan mensajes o cortos, que se envían a las estaciones de televisión. La agencia que yo utilizaba seleccionó una compañía productora de esos cortos de televisión que se llamaba "*Ideas*". Tenía sus oficinas en la calle de Diego.

Para uno aparecer por televisión, tiene que maquillarse, cosa que a mi no me gustaba nada, ni me gusta nada todavía. Pero hay que hacerlo. La maquillista de *Ideas*, era Claribel. Allí fue que realmente nos conocimos y a través de las innumerables ocasiones que tuve que ir al estudio para preparar los cortos de televisión, conversábamos mucho e hicimos amistad. Para aquel entonces, Claribel era una chica joven, alegre, vibaracha, dicharachera, empeñada en disfrutar todo lo que la vida podía ofrecerle. En aquella época yo la llamaba Clary. Clary no había conocido al Señor todavía.

Entre la campaña del '80 y la campaña del '84, Clary conoció al Señor y cuando se unió a mi en esta campaña, se había producido un cambio fundamental en ella. Mientras me maquillaba, me predicaba y teníamos interesantes conversaciones sobre las cosas de Dios. Ella como cristiana me sacaba su biblia y yo como católico, le replicaba con los teólogos, cosa que a ella la mortificaba y me decía que yo debía concentrar mi espiritualidad, en la Palabra. Luego de la victoria de 1985, la recluté para que me prestara sus servicios como Gobernador en La Fortaleza. Y allí conoció a Luis, quien es hoy su esposo. Durante esos años, le cambié el nombre de Clary, al nombre de La Hermana Claribel. Fueron años en que ella profundizó en su espiritualidad. Como posee una memoria prodigiosa, recitaba versículos de la biblia como si los estuviera leyendo.

Se dice que somos barro en las manos del Señor y que El nos moldea como lo hace el alfarero con sus vasos. El Señor estaba

moldeando a Clary y durante esos años se convirtió con fuerza espiritual en la Hermana Claribel, como yo la llamaba.

La amistad ha durado hasta el día de hoy en que vengo ante ustedes para acompañarla en la presentación de su libro. Este libro está dedicado a la mujer y Claribel recurre a sus experiencias de vida para transmitirle un mensaje de superación a la mujer. A la mujer para que, como ella dice, "haga de tripas, corazones, para reinventar su vida y lograr sus sueños o a la mujer que ha hecho un uso sabio de sus derechos y deberes". En ese sentido, el libro está repleto de sabios consejos que estoy seguro que toda lectora podrá aprovechar.

Pero el libro para mí es más que eso. El libro yo lo veo, tanto de valor para el hombre, como para la mujer. Pues el libro nos narra la jornada de un alma. En este caso, el alma de Claribel. La jornada que nos narra es la jornada hacia Dios, la jornada de compenetración cada vez más profunda con lo divino. "Me vi a mí misma", nos dice, "mis capacidades, mis debilidades y la cojera de mi carácter espiritual que se llamaba Piadoso y se negaba a servir a otros con verdadero gozo".

El progreso lo obtuvo con la oración y la entrega a la llamada del Señor. Vuelvo a citarla:

"Con nuestras caras pegadas al suelo del altar, aprendimos el secreto de la oración. Orar es hablar con Dios, como el mejor de los amigos. Es clamar y pelear batallas espirituales para alcanzar grandes victorias. Paso a paso, fui comprendiendo el sentido de una nueva vida en el espíritu".

Con el humor que la caracteriza, discute la expresión de San Pablo en la Epístola a Timoteo, donde Pablo dice que "la raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe y fueron traspasados de muchos dolores".

Claribel nos dice que, y la cito, "para mi la raíz de todos los males no ha sido el amor al dinero. La raíz de todos los males ha sido, el no tenerlo. Mamón nunca me ha querido mucho, y aunque le agradezco su desarraigo, porque le hace bien a mi corazón, confieso haber sido víctima de la multitud de sus ansiedades".

Inspirada por Jeremías en la purificación del alma contra la soberbia, cosa muy difícil de lograr, Claribel nos aconseja de esta manera: "Cuando te niegas a reconocer tu verdad y exponer tu corazón para que sea escudriñado, eres orgulloso. Cuando te mientes a ti mismo o mientes sobre tí mismo, por vergüenza a que los demás te vean tal como eres, eso es orgullo. Cuando aparentas que todo está bien y te niegas a buscar ayuda, eres orgulloso. Sufres de un falso orgullo capaz de matar tu destino, lo que eres y lo que debes lograr".

El camino de salvación de Claribel la lleva a la biblia principalmente, pero también a muchos libros de los cuales nos ofrece citas abundantes en su libro. De Phill Calaway nos brinda una cita que nos resume la esencia de lo que es haber encontrado a Dios.

La cita es la siguiente: "David, un joven que sufre de distrofia muscular vivía atado a su silla de ruedas sin poder mover sus brazos

ni sus piernas. Le preguntaron cuál sería su deseo si pudiera cumplirlo. Nada, respondió el joven. Tengo a Jesús, mi padre y mi madre me aman y mis amigos me ayudan a pasar los obstáculos del camino".

Finalmente, y como culminación de sus aspiraciones, Claribel concluye que: "Más que todo quiero ser la sierva de Dios, la que El quiere y necesite que sea, cuando sea, y donde El disponga".

Claribel no ha llegado, está en el peregrinar de todos hacia la plenitud del encuentro con Dios que solo se produce en el momento de la muerte. Pero Claribel ha encontrado al Señor, que la acompaña en ese peregrinar y como nos dice el poema de Santa Teresa:

"Nada te turbe, nada te espante.
Todo se pasa. Dios no se muda.
La paciencia, todo lo alcanza.
Quien a Dios tiene, nada le falta.
Solo Dios basta".